

UN PASADO FORJADOR DE UN FUTURO

M^a DE LA PAZ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ
Universidad de Salamanca

La historia se puede interpretar pero no cambiar, aunque sí es posible rectificar el curso de la historia presente. Además de pasado documentalizado, la historia es, sobre todo, una ética del conocimiento histórico ¹.

El sentido de toda relación del hombre con la historia, reside en su capacidad de superar los fantasmas del pasado y profundizar en los mensajes positivos y de progreso, aquellos que significan un paso hacia adelante para la humanidad, y ello desde una toma de conciencia crítica y una reflexión constructiva, de repaso de lo que hemos sido, conocimiento de lo que somos y certeza de lo que queremos ser. Si está bien hecho, el rescate del pasado puede ayudar a dignificar el presente si fuese necesario.

En cuanto a la historia de América, mezcla de luces y de sombras, de nefastas acciones y de magníficas empresas, está ahí. No la hicimos nosotros a nuestro gusto. La hemos heredado como es y debemos esforzarnos por interpretarla y comprenderla. No hay que dejarse confundir por la ideología de nuestro tiempo sino más bien intentar rescatar la mentalidad de entonces. Cada tiempo tiene su propia idiosincrasia. A España le interesa conocer su historia en América y América debe tener conocimiento sobre sus orígenes hispanos.

En la actualidad nos encontramos en América con unos pueblos indios que son producto heredado del pasado y que sufren marginación, agresión y miseria. Estos pueblos han acentuado la preocupación sobre su origen, su formación y sus posibilidades buscan su identificación y la recuperación de sus tradiciones.

Quizá por ello, urge buscar formas y mecanismos para garantizar la solución de sus problemas económicos, sociales, políticos y culturales y posibilitar así el desarrollo de sus potencialidades propias.

Alguien dijo una vez que el subdesarrollo es la falta de un conocimiento propio, que es el caminar de espaldas a lo que uno es. Quien prefiere la parálisis al cambio, puede pensar que su identidad es algo heredado y no un proceso permeable que se va formando consciente e inconscientemente. Esta actitud elimina la

responsabilidad de la acción, que es la que procura todo desarrollo en el tiempo y necesita culpar a alguien de cualquier resultado dado. Y así entra el resentimiento y el rechazo no constructivo.

América Latina se ha caracterizado por haber vivido una larga y confusa crisis de identidad. La búsqueda de esa identidad merece nuestro apoyo.

Su historia hunde raíces en un pasado lejano. A partir de 1492 comienza su nuevo ser. En ese mismo año confluyeron en España una serie de fenómenos políticos, económicos, culturales, religiosos, etc. que convirtieron al país en centro del mundo. Destacan el fin, después de nueve siglos, de la presencia islámica en la Península Ibérica la expulsión de los judíos la publicación por Elio Antonio de Nebrija de la primera gramática de la lengua castellana, y, especialmente para el tema que nos ocupa, el descubrimiento de América.

El descubrimiento fue un complejísimo proceso de contactos y de choques, de adaptaciones e innovaciones que se reflejan en la cultura y en la estructura social de la mayoría de la población que viven en América.

A pesar de las numerosas opiniones en contra, este hecho puede considerarse una de las mayores aventuras de toda la historia humana. Fue un encuentro entre dos mundos y un choque entre dos culturas dispares, sobre todo en el tiempo y en el espacio, las cuales tenían un bagaje propio de elementos culturales que se enriquecían mutuamente. El encuentro no fue sólo físico sino también social. En el aspecto humano, puede hablarse de una gran hazaña, sin ignorar que hubo elementos negativos. El dominio de la técnica y su evolución permitió el descubrimiento y, con ello, la evangelización, faceta destacable por lo que tuvo de decisivo y configurador del ser latinoamericano.

Por otra parte, hay que señalar que significó el principio de la Edad Moderna. Europa inicia el Renacimiento. El encuentro de un nuevo mundo obliga al hombre europeo a replantearse toda la realidad creó tal conmoción espiritual e intelectual, que la totalidad del universo comenzó a ser radicalmente distinta. Se plantea el problema de la identidad y de la diferencia. Se abre paso una nueva realidad humana y una nueva situación cultural. Es el inicio de una enriquecedora experiencia para el hombre occidental, que va a producir la formación de una nueva sociedad. Es un cambio de actitud y de ideas. Surgieron conceptos y percepciones tan novedosas como los pueblos y la geografía que se incorporaban al conocimiento de la Europa del siglo XVI. Se trata, pues, de un acontecimiento positivo para el progreso de las ciencias y de la humanidad en general.

Ese nuevo mundo que comienza a emerger se va a caracterizar por la presencia de tres grandes factores culturales ², que fueron el español del siglo XVI, que llevaba con él, junto con una mentalidad, todo un conjunto de valores culturales, una lengua, una espiritualidad religiosa, una ciencia, una tradición grecolatino-judía. Se encontró con una numerosa población indígena que tenía otras

culturas, otras lenguas, otras formas de entender la condición humana, con las que va a entrar en contacto. Un tercer factor que aparece de inmediato, en un grado de presencia creciente, es el africano, al que se recurre por la necesidad de explotar económicamente las minas y las tierras.

Estos tres factores, en grado variable, van a entrar en un proceso de mestizaje físico y, especialmente, cultural. Aquellos españoles, a su vez, eran el producto de un proceso multacentenario de mestizaje cultural por la interacción múltiple de tres culturas: la cristiana de los reinos del norte, la judía, y la musulmana del sur.

Todo este bagaje que llevaba el español se modificó en el contacto con las culturas indígenas y con las africanas y de esa mezcla se formó el fenómeno cultural de gran originalidad, que, a juicio de Uslar Pietri, "está en el fondo mismo de las dificultades de identidad que caracteriza el pensamiento latinoamericano"³.

Por primera vez en la historia todos los hombres de la tierra comenzaron a entrar en contacto: americanos, europeos, africanos, asiáticos y de Oceanía. Se globalizó la visión del planeta. El encuentro de dos mundos llevaría al descubrimiento recíproco de todos los pueblos.

Quinientos años han servido para levantar un muro de prejuicios. El descubrimiento, la conquista y la colonización constituyen un conjunto de afirmaciones y negaciones, de grandezas y miserias, de realidades y de mitos. Error habitual ha sido el de buscar respuestas parciales o ilusorias a un dilema de muchas facetas, el de escuchar sólo un lado de la historia, tratando de adecuar los testimonios del pasado a los intereses o creencias intelectuales dominantes del momento.

El 92 propicia renovar un pacto con unas condiciones distintas de las de hace cinco siglos. Se presenta la ocasión para replantear y reformular la cuestión de las relaciones entre ambos mundos. Debemos valorizar lo que nos une, no lo que nos separa, y fomentar la comunicación, la transparencia, el intercambio, en definitiva, el diálogo constructivo del respeto mutuo y la cooperación.

Ahora en América Latina hay países independientes que viven un momento estelar de revalorización de la democracia, de resolución de sus conflictos internos y de derivación hacia programas efectivos de racionalidad económica al servicio del bienestar social, y donde la necesidad de compartir en el ámbito científico y tecnológico es cada vez mayor.

Un pluralismo democrático, multirracial y cultural, podría ser el camino, en etapas graduales, hacia el gran proyecto de la integración, y la vía para que en este fin de siglo todos los progresos posibles se lleven hasta sus últimas consecuencias, a favor siempre del hombre, de la igualdad de los pueblos, del equilibrio social, de la cooperación entre las naciones y de un nuevo orden económico internacional, basado precisamente en la justicia y la equidad.

El presente año puede ser punto de arranque de una nueva etapa en las relaciones entre España y América Latina. Es indudable que existe una comunidad hecha de experiencias históricas compartidas el desafío, entonces, es revitalizar esa comunidad, tomando conciencia de los recursos que podemos movilizar para mejorar nuestra presencia en la sociedad mundial.

Esta puede ser la ocasión para llevar a cabo una profunda reflexión política, moral e intelectual, no desvinculada de efectos y decisiones prácticas.

Son necesarias respuestas concretas y realistas, capaces de remover los obstáculos históricos, de erradicar la pobreza crítica y favorecer el desarrollo de esos pueblos con una auténtica dimensión de justicia social. Tenemos que comprometernos con el presente y proyectar el futuro.

No podemos renunciar a la tarea de forjar y consolidar lazos permanentes y sistemáticos de intercambio, cooperación y solidaridad, menos aún cuando nos unen hechos históricos y culturales y valores comunes.

Desde la crítica reflexiva y evaluadora de los acontecimientos del pasado, intentando captar su significación y sus condicionamientos, podemos y debemos centrarnos en un diálogo más organizado, eficaz y coherente, que se dirija al fortalecimiento de los puntos positivos de la experiencia dada hasta ahora, e impulsar elementos de intercambio y cooperación política, económica, científica, cultural y educativa, de manera que de nuevo los dos mundos se acaben encontrando.

Podremos hablar, entonces, del reencuentro entre España y América ⁴.

NOTAS

1. Con este trabajo pretendo hacer una serie de reflexiones personales, que he elaborado a partir de la lectura de algunas obras y artículos, y de comunicaciones orales, en congresos, encuentros, jornadas, etc. relacionados con esta temática.

2. USLAR PIETRI, A.: "¿Qué vamos a celebrar el 12 de octubre de 1992? Discurso de Arturo Uslar Pietri en la Universidad de Salamanca, en la inauguración del Foro de Iberoamérica, 25 de abril de 1991", Salamanca. Foro de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, Servicio de Relaciones Internacionales, Salamanca, 1991, págs. 57-85.

3. USLAR PIETRI, A.: *Ibidem*.

4. Si el lector desea profundizar en el tema puede consultar algunos estudios, tales como:

ESTRADA, J. A.: *¿Quinto Centenario de qué?* Editorial Fe y Secularidad / Sal Terrae, Bilbao, 1992. PEREÑA VICENTE, L.: *Proceso a la conquista de América*. Editorial Docencia, Universidad Pontificia de Salamanca, 1988. USLAR PIETRI, A.: Introducción general a *Iberoamérica, una comunidad*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1989. Algunos artículos de revistas, entre otros, de lo mucho que se está publicando: *Ajoblanco*, n.º 35 (1991) *Claves de razón práctica*, n.º 15 (1991). Artículos de diarios, de los numerosos que han salido durante los últimos años: *La Gaceta* 1992) *El País* (1989-1992) *El Nacional* (1986-1990).